intentarás París,
las calles ya desiertas
de pasos cómplices y hojas obsoletas
junto al nocturno cafetín
-las tres y el agua
deslizándose-
mi argucia perfilándose en la sombra
Evocarás, también, otras
edades
y si es posible
algunas gotas luces de lavanda
bajo la lluvia anciana
de la noche.
Apaciguando ya tu aliento y el recuerdo
colgando leve del reflejo
de las ramas
auspiciarás -quizás-
algún café-con-leche
sin azucar en el alma,
sin bollo suizo
que merecer horteramente entre los
labios.

Y, luego, ya nunca voz, ni piel,
ni violines
ciñendo el rito antiguo de la tarde.
Orines sí, mendiga la palabra
y tu memoria letal
hielo picado
que al "brut" acompañara algunas
veces.

Yo te aconsejo París...
al borde la herrumbre;
orillas del Nervión -nubes y viento-
Nocturno cafetín. Las tres
y el aire. Otras
estancias también
-la luz y el agua-
Bajo la lluvia
tu imagen diluyéndose en un charco.

OMAR FROMM

PREFERIRIA hablar / no alumbrar
sombras
en esta luz / calígine / tiniebla
que me habita desnudo
y sin disfraz
me sabe
con las alas ardiendo
de mis manos / esos pájaros
grises
ahogados que ahora tientan
entreviendo y no viendo
la pesada / dolorosa camisa
del silencio
forzado / el resplandor
de la palabra / llama en la caverna
de mi noche
ya vuestra / revendida
arañada / descielada por gracia
y por unción
al signo y a su advienta
y nunca quiero / por eso
y siempre escribo
lo que no digo / y miento
cada vez.

JOSE FERNANDEZ DE LA SOTA

Muerte sonaba el rio de tu agua
qué caballera oscura en los almagres
se abisman las barcazas
en el fondo sin pozo cae resuena
el material despierto en la mirada

Los largos palacios tapizados
con andrajos de bruma allí en tu orilla
rio mortal de suaves labios ocres
intentando besar la madrugada
y la piel destruida por el óxido
mientras juegan las luces inocentes
en el agua las ondas agua de áspid

Los largos palacios imposibles
por el polvo habitados por las máquinas
cuyo cántico nadie escucha sólo
tú pasas removiendo colas
removiendo tu larga cabellera
agua-muerte de un rio que era bello

Con la lluvia te extiendes miembro pulso
y reclamas con sed los malecones
todo aquel territorio desechable
de palacios hangares y railes
y todas las ciudades de los hombres
lo que te pertenece por derecho
porque aspiras a devorar el mundo
desde que te fué dada muerte en predio

MARI FELI MAIZKURRENA
21 diciembre 84